

to á sus enemistades con otros animales, lo mismo que sobre todo lo demás concerniente á él, y en especial se dice que tiene peligrosos enemigos en el zorro, el chacal y el lagarto del Nilo. Lo que yo puedo asegurar respecto de esto es que jamás he visto ni oído nada que pudiera admitirse como positivo. Tanto la zorra como el chacal solo se atreven con el icneumon joven, pues los viejos saben defenderse. El lagarto del Nilo ó sea el *varano* le es completamente indiferente, aparte de que no tendría fuerza bastante para meterse con él. Su peor enemigo es el hombre, y fuera de este solo le puede hacer daño el Nilo cuando inunda sus sitios favoritos; si bien nada cuando es menester perfectamente y se salva á tiempo sobre aquellos diques altos que bordean las vías de agua, que ponen en comunicacion las aldeas entre sí y que de paso le ofrecen en sus espesos cañaverales excelentes retiros.

CAZA.—La del icneumon pasa á los ojos de los egip-

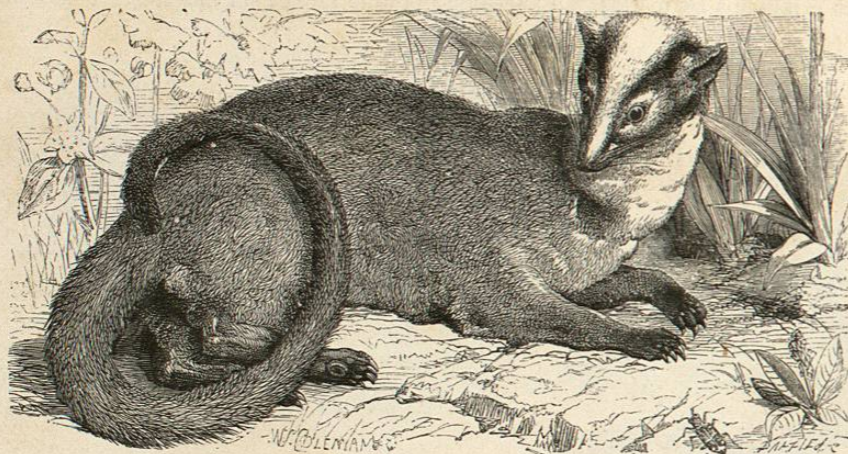


Fig. 260.—EL PARADOXURO ENMASCARALO

perseguidores se aproxima y finalmente tiene que resolverse á pasar por un puesto despejado.

Si el puesto se halla cubierto de yerba conoce el cazador allí apostado, por el movimiento de las matas, que por allí se desliza el icneumon, aunque este cuida mucho de no descubrirse con cualquier movimiento brusco ó rápido. Para matarlo se ha de tirar desde poca distancia y con perdigon grueso, porque resiste una buena carga merced á su gran vitalidad, y de seguro que se escapa si solo resulta herido.

En esta clase de caza puede suceder que se experimenten no pocas sorpresas, porque en los mismos cañaverales que habita el icneumon pueden abrigarse durante el día otros animales. A mí me ha sucedido que en lugar del *nims* que estábamos acechando nos salió una vez un jabalí dando furiosos resoplidos y gruñidos, poniéndome en no pequeño compromiso por tener mi escopeta cargada solo con perdigones. En otra ocasion se echó una hiena fuera del cañaveral y casi siempre encontraba chacales en mis batidas.

CAUTIVIDAD.—Alpino ya describió la vida del icneumon cautivo, pues este sabio tuvo muchos meses en su cuarto un *nims* macho que dormía con él como un perro y jugaba con él como un gato, buscándose él mismo su alimento. Cuando tenía hambre se iba y al cabo de algunas horas volvía bien harto.

Era limpio, astuto y arrojado; acometía á los perros grandes sin reparo alguno, mataba gatos, comadrejas y ratones, y diferentes veces hizo terrible mortandad en las gallinas y otras aves. Se hacia en alto grado molesto royéndolo todo y particularmente los libros. De otros individuos cautivos de

cios por una obra de misericordia. Basta que alguien se presente en una aldea y anuncie que quiere cazar el *nims*, como se llama el animal en árabe, para que de seguro le ayuden jóvenes y ancianos: el labrador arroja la pala y el azadon, el tejedor se levanta de su telar, el chico deja descansar el buey de la noria aunque el campo muera de sed, el pastor comparece con su perro, y todos arden en deseo de contribuir al exterminio del pícaro y taimado ladron. Con el auxilio de esta gente no es difícil cazar el icneumon. Se dirigen todos á una larga zona de cañaverales, se forma cordon y comienza la batida. El animal comprende al punto de lo que se trata y busca refugio en uno de sus escondrijos tan luego como empieza la batida; pero no le vale, pues los árabes le desalojan de sus madrigueras de refugio con largos palos, obligándole á buscarlo en otro cañaveral, á donde se dirige con la mayor precaucion arrastrándose entre las cañas, escuchando y husmeando de cuando en cuando; pero el ruido de sus

su especie cuentan los naturalistas franceses que se dejan domesticar con facilidad. Se vuelven muy mansos, aprenden á distinguir la voz de su amo y le siguen como un perro; pero nunca están quietos, todo lo mudan de sitio y son enojosos porque registrándolo todo derriban muchos objetos.

En cambio son útiles por otros conceptos; pues en la casa donde tienen un icneumon acaban muy luego las ratas y ratones, porque este animal de rapina es cazador incansable de dichos roedores. Cuando ha cogido uno, corre con su presa á meterse en un rincón oscuro, donde prueba con sus gruñidos que sabría defenderla en caso necesario.

También yo he podido observar icneumones cautivos por espacio de algun tiempo. Un hermoso macho adulto que yo cuidaba parecía encontrarse muy bien en la jaula. El aspecto del animal era bonachon, si bien en diferentes ocasiones daba pruebas de lo contrario. Otras mangostas suelen fraternizar con sus compañeras y congéneres perfectamente, por manera que puede encerrarse en una misma jaula un gran número de ellas sin temor alguno; pero el icneumon solo parece ser sociable hasta cierto punto, pues cuando un día metí en su jaula un mungo, en seguida erizó su piel de tal manera que los pelos parecían cerdas, y se arrojó con sin igual furia sobre el recién llegado, originándose una empuñada cacería en la jaula. El mungo procuraba escapar de su congénere, mas fuerte que él, y éste le perseguía para darle muerte cuanto antes. Los dos corrían por la jaula como locos, desplegando en sus movimientos una destreza que jamás se habria sospechado en ninguno de ambos. Trepaban como gatos ó ardillas por los troncos de árbol ó rejas arriba,

dando brincos de sorprendente altura; pasaban por aberturas angostas con la rapidez de la comadreja, y en una palabra, daban pruebas de una agilidad maravillosa.

Fué preciso retirar el mungo cuanto antes, porque el iritado icneumon le habria muerto, tanto, que aun despues de haberle separado del mungo, estuvo todo el día muy excitado. Tampoco se mostraba mas pacífico con uno de sus vecinos, al cual podia visitar á todas horas á causa de la construccion defectuosa de la jaula. Este animal era un pequeño gato montés que habiéndose acostumbrado muy bien á su encierro, comenzaba á retozar con cuantos objetos hallaba.

Cierto día se le ocurrió por desgracia entretenerse con su vecino de cautiverio; pero el icneumon cogió al pobre gato que imprudentemente habia pasado la pata á través de la reja, estrechóle contra las barras, dióle muerte y devoró sus dos piernas anteriores.

EL MUNGO GRIS—HERPESTES GRISEUS

CARACTERES.—Todas las mangostas se asemejan en su estructura y la mayor parte también en su manera de proceder, por lo cual podria bastar la descripcion del icneumon

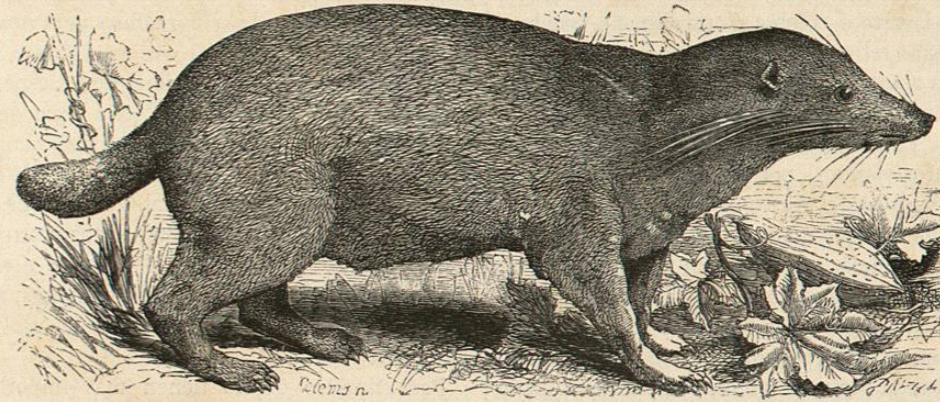


Fig. 261.—EL MAMPALON O CINOGALE DE BENNETT

para nuestro objeto, si no quedasen todavía algunas especies que se deben considerar separadamente. Una de estas, que es la que tiene mas fama despues del icneumon, es el *mungo* (*herpestes griseus*; *h. pallidus*; *Viverra* y *mangosta grisea*), animal que representa en la India á la rata de los Faraones y que hasta hoy día ha conservado incólume la fama de su congénere del Egipto.

El mungo gris es notablemente mas pequeño que el icneumon; la longitud de su cuerpo es de unos 0^m,50 y poco menos la de la cola. El pelaje, largo y áspero, es gris y un poco antes de la punta anillado de blanco, de lo cual resulta un tinte finamente jaspeado, con puntitos de blanco de plata y un color general gris claro; en la cabeza y las extremidades el color es mas oscuro, pasando á negro en las piernas y en las mejillas; la garganta tira mas ó menos á rojiza.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion de esta especie se extiende sobre todo el continente indico.

LA MANGOSTA MUNGO—HERPESTES JAVANICUS

Muy afine, pero notablemente mas pequeña, es la *mangosta javanica*, *mangosta mungo*, *mangosta de polvo de oro*, como la llama Brehm (*herpestes javanicus*; *ichneumon javanicus*; *mangosta javanica*; *mustela galera*).

CARACTERES.—La longitud de su cuerpo es de unos 0^m,55, incluso la cola, que mide 0^m,20. Es un animalito precioso, de color pardo oscuro con un jaspeado amarillo de oro tan fino, que parece como empolvado de oro; el color es mas oscuro en el dorso y en la cabeza pasa á rojizo (fig. 265).

Esta especie reemplaza en Java y Sumatra al mungo bajo todos conceptos.

CAUTIVIDAD.—Entre las mangostas, el mungo es el que ha dado nombre á todo el género, y es también la especie que se presta mas á la domesticacion, distinguiéndose por su extraordinaria limpieza, su vivacidad, y relativamente

su buena índole. Por esta razon lo tienen en muchas casas de su patria como animal doméstico, porque con sus servicios notables paga mil veces la hospitalidad que se le dispensa. Así como el icneumon, sabe también purgar la casa de ratas y ratones; pero además hace cruda guerra, con admirable



Fig. 262.—LA MANGOSTA ICNEUMON

valor, á las demás repugnantes alimañas de los países tropicales, es decir á las serpientes venenosas y á los alacranes. A fuer de verdadera mangosta, solo despliega su actividad de día. Cuando se la lleva á una habitacion extraña por primera vez, la recorre toda muy diligentemente y registra en poquísimos minutos todos los agujeros, rendijas y otros escondrijos, y con su olfato finísimo descubre en cuál de estos hay una presa. Apenas hallada, persíguela con una actividad incansable y casi siempre consigue su objeto. Cuando está de mal humor, este animal, en otras ocasiones tan manso, enseña los dientes, como un perro mordedor, á todo el que se le acerca; pero su cólera dura poco. Con el hombre se encariña muy

pronto; sigue luego á su dueño; duerme con él, toma de su mano el alimento; y en general se conduce enteramente como un animal doméstico. Con sus congéneres se aviene perfectamente, conforme puedo asegurar por mi propia experiencia, sin que se le ocurra nunca hacer daño á sus compañeros de cautiverio.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Este animal procede del mismo modo en cautividad que en su estado libre. Corre de roca en roca, de piedra en piedra, de cueva en cueva y registra todo un distrito con tanta escrupulosidad que difícilmente se le escapa algo de lo que pudiera servirle de alimento. A veces se introduce en una pequeña cavidad y cuando vuelve á parecer lleva invariablemente en la boca un raton, una rata, un lagarto ó culebra ú otra alimaña, que buscó dentro de su mismo retiro. Dicen que cuando caza gallinas procede con mucha astucia; échase y se finge muerto hasta que tiene á estas curiosas aves bastante próximas para alcanzarlas en dos saltos. Para mí nada tienen de extraño estos datos debidos á otros viajeros, porque he observado cosas análogas en las mangostas del Africa central. Célebre y venerado es el mungo por sus luchas con las serpientes venenosas, pues á pesar de su poca talla domina hasta á la serpiente de cascabel. Su agilidad le da la victoria. Los indígenas sostienen que cuando le ha mordido una serpiente venenosa corre á comer una raíz que se llama *mungo*, y que con este medicamento queda instantáneamente tan bien curado, que puede continuar la lucha á los pocos minutos. Observadores escrupulosos aseguran que en esto hay algo de verdad, ó por lo menos dicen que cuando el mungo se siente mordido y exhausto abandona el campo de batalla en busca de raíces, y que fortificado con ellas vuelve á empezar el combate. «Yo, dice Tennent, he observado siempre que los cingaleses no creen en los cuentos que les refieren los europeos al asegurarles que el mungo mordido por una serpiente venenosa busca una planta determinada que nadie conoce como contraveneno. Lo que está fuera de toda duda es que se retira algunas veces á la espesura, donde come sustancias vegetales cuando pelea con la serpiente de cascabel, á la cual ataca sin la menor vacilacion, como á cualquier otro animal inofensivo.

»Un caballero que había presenciado muchas veces estas peleas me aseguró que el animal comía en tales casos casi siempre yerba, y cuando no la había, cualquiera otra planta que creciera cerca. Esto será probablemente el origen de la multitud de nombres de vegetales, como por ejemplo, *ophioxylum serpentinum*, *ophiorhiza mungos*, *aristolochia indica*, *mimosa octandria* y otros, cada uno de los cuales pasa por ser el remedio del mungo; el número considerable de estas plantas prueba por lo mismo la ausencia de un contraveneno determinado. Si fuese verdad lo que cuentan, no se comprendería por qué otros cazadores de serpientes como el secretario, las diferentes águilas que cazan culebras, etc., estuviesen á merced del venenoso reptil, y que solo el mungo hallara á su disposición un contraveneno. Además, habría de admitirse que, en tal caso, el mungo ataca la serpiente teniendo en la conciencia su remedio protector é infalible, y sin ninguna precaucion; mientras que lo mas admirable no es solo su audacia, sino la sorprendente agilidad y presteza con que sabe evitar los movimientos de la serpiente al defenderse. Lo que los antiguos poetas contaban del icneumon se aplica tambien al mungo:

«Así como el áspid en el Nilo, irrita á su astuta enemiga con los movimientos de su cola hasta que la induce á salir furiosa de su oscuro y protector abrigo; entonces, cuando la serpiente se levanta y endereza, el mungo inclina la cabeza á un lado, y con sus dientes coge el cuello de su enemiga

poco mas acá del sitio donde tiene su letal veneno, que se vierte inofensivo por efecto de la presion; los músculos se aflojan y la ponzoña se pierde.»

Antes de creer que el animal conoce un remedio para curarse, se puede admitir mas bien que el mungo y otros icneumones, aunque no del todo insensibles á los efectos del veneno de las serpientes, los resisten mejor que otros séres. El naturalista que empieza por mirar con desconfianza todo cuanto parece maravilloso, claro es que se resiste á admitir tales propiedades, pero no puede tampoco negar en absoluto que á lo menos son posibles; pues la supuesta virtud contra el veneno del mungo no es de ningun modo un caso aislado. Tambien el veso fétido, el comun y el erizo soportan mordeduras de serpiente que serian fatales para otros mamíferos de su talla y aun mayores; el avé rinoceronte, segun Tennent, come impunemente el fruto letal de las especies vomigueras (estricnos); las hojas del euforbio, á pesar de su leche venenosa, no causan daño al ganado bovino, pero son irremisiblemente fatales para la cebra; la picadura de la mosca tsetse, esa plaga del Africa meridional, mata al buey, al caballo y al perro; pero no daña al hombre. Estos y otros hechos no se han explicado todavía, y por lo mismo nos parecen maravillas como todo lo que no comprendemos, sin que por esto hayamos de admitir la idea necia que establece el milagro como una cosa positiva.

Para nuestro objeto tienen mas importancia que esta cuestion las descripciones de luchas entre mungos y serpientes venenosas. «Una serpiente de anteojos, de metro y medio, segun refiere Pegus, que se soltó dentro de un espacio circuido por muros de cal y canto, trató de huir apenas divisó al mungo destinado á combatir con ella; pero este la atacó al punto con gran furia, empeñándose una lucha terrible. A los cinco minutos se observó que la culebra clavó sus dientes venenosos en el mungo. Este se tumbó y quedó mucho rato como muerto sin moverse del sitio, echando espuma por la boca; pero despues se levantó de repente y se fué corriendo á meterse entre las malezas. Volvió de allí al cabo de veinte minutos, pudiendo observarse que había comido una cosa verde. Parecía completamente restablecido y volvió al ataque con mayor furia que antes. Cinco minutos habían pasado cuando logró coger á la culebra por el pescuezo. Al momento la mató y la cortó la cabeza.» De un modo análogo hacen la descripción de estas luchas todos los observadores. «Mi amigo el doctor, dice Rauschenberg, puso una pequeña culebra en el suelo de su sala. El reptil irguió la cabeza, dilató el cuello y se puso á mirar con indolencia en torno suyo. Entonces cogió el doctor un mungo medio adulto, lo acarició y lo dejó en el suelo á algunos pasos de la culebra. El animalito fijó sus ojillos en su enemiga, acercándose cautelosa y lentamente, con lo que llamó luego la atención de la culebra. De repente salta el mungo sobre ella, la coge con sus dientes por la cabeza, la zarandea violentamente lanzando coléricos gruñidos, y corre con ella por toda la sala, repitiendo en cada rincon el zarandeo y los gruñidos hasta que acaba por matarla.»

En la primera sesion mensual del año 1871 comunicó Sclater á la Sociedad zoológica de Lóndres una correspondencia que sostenia con el gobernador de Santa Lucía, Des Vœux. Este último se había dirigido á mi honorable colega y amigo para consultarle sobre la conveniencia de introducir en la isla mungos, secretarios y paralciones gigantes para la destruccion de la terrible culebra amarilla, ese azote de las Pequeñas Antillas. Sclater le contestó que en vista de las circunstancias especiales merecía el mungo la preferencia, y que dejaba á su consideracion el hacer un ensayo, pero que temia que la atrevida mangosta causaria mas destrozos

LA MANGOSTA MELON—HERPESTES WIDDRINGTONII

Justo es que hagamos siquiera mencion de nuestra mangosta europea, el *melon* ó *meloncillo*, al lado de las mangostas exóticas. Los cazadores españoles conocian este animal hacia muchísimo tiempo antes de que cayera en manos de un naturalista. Se consideraba su caza como productiva, porque los pelos de la cola se empleaban para fabricar pinceles y brochas de pintor, siendo muy buscados y pagados á altos precios; pero los cazadores mataban el animal cabalmente por estos pelos y arrojaban la piel despues de haber sacado á su modo el provecho que podian. Hasta el año 1842 no supimos por Gray que tambien la parte del mundo que nosotros habitamos posee una mangosta legitima. Es probable que el melon se encuentre asimismo en Africa, pero no hay todavía pruebas de ello.

En España vive enteramente como el icneumon en las tierras bajas inmediatas á los rios, y principalmente en Extremadura y Andalucía. Habita casi exclusivamente los cañaverales y los espadañales, pero no existe en manera alguna, conforme se había dicho, en las sierras.

CARACTÉRES.—Su longitud total es de 1^m,10, y la de la cola como 0^m,50. Su pelaje, generalmente corto, se prolonga en medio del lomo, pero desaparece casi enteramente en la parte anterior del cuello y en el vientre, que casi son pelados. El color general es gris oscuro con puntitos mas claros; la nariz, las patas y el extremo de la cola son negros. En la espalda acaban los pelos negros y anillados tres veces de blanco, en puntas pardas. La cara está cubierta con pelos cortos finamente anillados que en las orejas son muy finos.

Hasta ahora nada se sabe sobre la reproduccion, utilidad, perjuicios y caza de este animal (1).

LA MANGOSTA RAYADA—HERPESTES ZEBRA

A las especies notables de este grupo pertenece tambien la mangosta rayada, la mangosta-cebra, la *saukié* de los indígenas (*herpestes taeniotus*; *Ariela* y *helogole taeniota*; *ichneumon taeniotus*). Es un individuo de los mas pequeños de este género, y, á causa de ciertas diferencias insignificantes en la dentadura, pasa por representante de un subgénero especial (*ariela*), pareciéndose empero completamente á sus congéneres en cuanto á figura, modo de ser y costumbres.

CARACTÉRES.—La longitud de su cuerpo, es, segun parece, de 0^m,40; la de la cola de 0^m,20; pero yo he visto otras mucho mas grandes, aunque no las haya medido. El color general del abundante pelaje de la mangosta rayada aparece gris leonado deslucido, porque los pelos son negros ó pardos, anillados de blanco y leonado. En la cabeza y parte superior del cuello acaban los pelos puntual y alternativamente en punta oscura y leonada. Con estas resultan de nueve á quince pares de listas trasversales oscuras y claras de bastante regularidad. El hocico y la parte inferior son color de orin, y la punta de la cola negra (fig. 264).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Segun parece, vive la mangosta rayada en toda el Africa oriental desde el Cabo de Buena Esperanza hasta Abisinia, siendo bastante numerosa. Yo la encontré con mucha frecuencia en los países de los

(1) El meloncillo es al parecer animal sociable, notándose que cuando la familia se pone en marcha, de tal modo colocan la cabeza los que van detrás junto al ano de los que van delante, que vistos de lejos parecen formar una especie de cadena.

El grabado que ofrecemos con el núm. 267, representa la mangosta melon de España, y está sacado del ejemplar que existe en el Museo de Historia natural de Madrid.

entre las aves de corral que entre las serpientes venenosas y que en vista de esto aconsejaria la fundacion de premios elevados para los que mataran las culebras en lugar de la introduccion de los citados animales. Por lo demás, le envié al propio tiempo dos mungos vivos á fin de que se hiciese una prueba para ver primero si atacaban estos animales á las culebras amarillas.

Tan luego como Des Vœux recibió los dos viverrídeos, anunció que se había trabado ya un combate entre las bizarras mangostas y la mas temida de todas las serpientes venenosas. Puso delante del mungo, despues de sacarlo de su jaula, una culebra amarilla de mas de medio metro, que tenia guardada en un bote grande de vidrio. Apenas avistó aquel al reptil venenoso cuando mostró la mayor excitacion, erizó todo su pelaje sin exceptuar los pelos de la cola y corrió deseoso de combatir al rededor del bote, esforzándose en quitar con dientes y uñas el trazo atado sobre la boca de la vasija. Cuando lo hubo logrado, se deslizó la culebra fuera del bote y se adelantó algunos pasos por la yerba. Al punto se precipitó el mungo sobre ella, procurando cogerla por la nuca con sus dientes y uñas; pero la culebra, que probablemente estaba apercebida á este ataque, supo resguardarse echando el cuerpo rápidamente atrás, y de repente se revolvió contra su pequeño adversario, precipitándose sobre él y al parecer debió clavarle sus ganchos venenosos, porque el mungo gritó y dió un terrible brinco, pero sin perder un momento se echó sobre la nuca del reptil mordiéndosela y desgarrándosela con el mayor furor; entonces trabóse una pequeña lucha, pero la posicion de la culebra era tal que no podia servirse de sus colmillos. Se separaron ambos combatientes, la culebra se retiró algunos pasos mientras que el mungo corria en apariencia sin objeto de una parte á otra. Así pasaron como unos tres minutos. La culebra se movia con dificultad y pareció afanosa de alejarse, quedando empero finalmente tendida y quieta; cuando súbitamente vuelve el mungo hácia su enemiga, la coge por la mitad del cuerpo sin que ella se mueva y se la lleva á su jaula que estaba abierta, donde se puso tranquilamente á devorar su presa, abriéndola primero la cabeza de un solo mordisco de sus afilados dientes. Se cerró la jaula y los espectadores se fueron de allí, pero con escasa esperanza de volver á encontrar vivo al valiente animal.

Volvieron al cabo de una hora y al abrir la jaula se vió que el héroe del combate salia tranquilamente sin que se observara en él lesion alguna. Al inspeccionar la jaula se encontró solo un pequeño trozo de la cola de la culebra; todo lo demás se lo había comido el mungo.

Quince dias despues estaba el animoso guerrero tan alegre y dispuesto á batirse como antes del encuentro. Si había sido herido, y si la herida había sido profunda, no pudo averiguarse, porque el animal se supo sustraer á cuanto exámen se intentó hacer.

«La culebra, dice Des Vœux al final de su informe, no era adulta, pero sí lo bastante grande para inferir heridas que á las pocas horas habrian causado la muerte de un hombre.»

LA MANGOSTA NIULA—HERPESTES NIULA

Esta especie (fig. 266) ofrece un estrecho parentesco con el mungo; del cual no es acaso mas que una variedad; y hasta hay algunos autores que la confunden con la mangosta gris (*Herpestes griseus*) de la India.

CARACTÉRES.—Su pelaje es amarillo gris con manchas mas oscuras.

COSTUMBRES.—No se sabe nada notable acerca de ellas.